

# Historia de Bhagavan Nityananda

## III

*Contada por Swami Shantananda*

A finales de diciembre de 2001 llevé a un grupo de siddha yoguis de México en una visita a los sitios sagrados en la aldea de Ganéshpuri. Primero ofrecimos nuestros respetos a Bade Baba en el Santuario de su Samadhi; luego fuimos a Kailas Nivas, el lugar en donde vivió durante siete años; y al áshram Banglorewala, donde dejó su cuerpo. Luego nos detuvimos a visitar a Gangubai Bhopi, una devota de Bade Baba y muy probablemente la primera persona que conoció a Bade Baba cuando él llegó a Ganéshpuri por primera vez.

Gangubai solía cuidar del Templo Bhiméshwar Mahadev, un pequeño templo dedicado al Señor Shiva, cerca del Santuario del Samadhi de Bade Baba y justo enfrente de los baños de aguas termales. La familia de Gangubai había estado cuidando de este templo al menos por tres generaciones. Fue en este templo donde Gangubai conoció a Bade Baba.

En nuestra conversación le pregunté a esta venerable mujer cuántos años tenía. Ella respondió: "He dejado de contar, pero estoy cerca de los cien ..." De hecho, pudimos ver a su tataranieta jugando cerca de ella.

Gangubai empezó a contarnos que Bade Baba solía quedarse en una pequeña casa justo enfrente de la suya. Siempre que quería llamar a Gangubai en medio de la noche, Bade Baba agitaba una linterna de gas y decía: "¿Dónde estás?" Una noche estaba lloviendo cuando él la llamó. Gangubai tomó una linterna y fue afuera, donde vió que Bade Baba se había vuelto gigantesco. Su

cuerpo se extendía hacia el cielo. Gangubai estaba tan aterrada que dejó caer su linterna.

Bade Baba le preguntó:

—¿Por qué tienes miedo?

Ella le dijo:

—No tengo miedo. —Pero al contarnos esta historia, admitió que estaba temblando de miedo en ese momento.

Bade Baba dijo:

—No debes tener miedo.

De nuevo ella respondió:

—No tengo miedo.

Bade Baba le dijo:

—Sí, tienes miedo. Debes ser valiente. Debes ser capaz de poner la mano en la boca de un tigre y sacarla sin tener miedo. Este es el tipo de valentía que deberías tener. Nadie en el mundo debe tener miedo. Quiero que todos en el mundo sean audaces.

Me maravillé ante esta diminuta, frágil y arrugada señora, con su rostro radiante y sus ojos dulces. A pesar de una embolia que le había paralizado el brazo izquierdo y de su avanzada edad, tenía una mente lúcida y un corazón lleno de devoción. Y ella irradiaba fuerza interior y valentía.